

CIENCIAS SOCIALES

LA CARTA DE JAMAICA Y LOS AFANES DE LA PATRIA CRIOLLA¹

THE LETTER OF JAMAICA AND THE CARES OF THE CREOLE HOMELAND

Teodoro Hampe Martínez
Pontificia Universidad Católica del Perú

RESUMEN

El artículo trata sobre la carta que escribió Simón Bolívar en Jamaica el 6 de setiembre de 1815. El trabajo desarrolla: el contenido y las circunstancias del documento; el llamado a la integración, cooperación y la gran nación americana. Al interior de estos temas se trata otros: importancia, partes y críticas a la carta; estudios acerca del manuscrito, identificación del destinatario, etc. Se menciona, también, un artículo que escribió Bolívar con el seudónimo de *El Americano* sobre la situación étnica y social del continente.

PALABRAS CLAVE: Simón Bolívar, Carta de Jamaica, integración americana, Patria criolla, Bicentenario.

ABSTRACT

The article is about the letter he wrote Simon Bolivar in Jamaica on September 6, 1815. The work develops: the content and the circumstances of the document; the call for integration, cooperation and the great American nation. Within these topics other is: important and critical parts of the letter; studies of the manuscript, identifying the target, etc. Bolivar wrote an article under the pseudonym of "El Americano" on the ethnic and social situation on the continent is also mentioned.

KEYWORDS: Simon Bolivar, Letter of Jamaica, American integration, Creole Patria, Bicentenary.

Recibido: 14/09/15 Aceptado: 23/10/15

1 Una versión preliminar de este artículo se publicó en el diario oficial *El Peruano*, Lima, 12 de setiembre de 2015, p. 13.

Recientemente ha llegado a su bicentenario la Carta de Jamaica (6 de setiembre de 1815), legado fundamental del pensamiento bolivariano por su indiscutible valor como texto de reflexión y análisis, donde se expone la más cabal teoría sobre la independencia de Hispanoamérica y su ulterior desarrollo socio-político. La Carta destaca los altos niveles de visión política alcanzados por Bolívar, como resultado de su esfuerzo por situar la lucha independentista de Venezuela dentro de una perspectiva americana y mundial. Ella resulta en la actualidad un texto imprescindible, ante la imperiosa convocatoria a la integración latinoamericana y caribeña. Los principios de unificación continental plasmados en aquel documento mantienen plena validez en el presente.

La Carta de Jamaica hay que leerla y conocerla, pues está escrita con claridad y está plena de sabias reflexiones, con insuperable contenido político y filosófico. Bolívar la escribió en un momento de su vida en que se hallaba sin recursos, derrotado, y sin embargo, sus letras dejan ver a un hombre que no se amilana para conseguir la victoria. El historiador Manuel Carrero afirma: «Las cosas que dice Bolívar ahí son propias de un estratega que, un poco reposado de las tormentas de la guerra, está analizando las diversas situaciones en América como sucede con quien arma [un] rompecabezas: coloca las piezas y observa escenarios posibles».²

EL DOCUMENTO: SU CONTENIDO Y CIRCUNSTANCIAS

¿Qué es la Carta de Jamaica? Un documento escrito por Simón Bolívar a los 32 años de edad, respondiendo supuestamente a un caballero de la isla de Jamaica, sobre el estado en que se encontraban las colonias españolas del Nuevo Mundo. Señala Bolívar que ni el sabio Alexander von Humboldt

podría responder cabalmente a aquellas inquietudes, porque la mayor parte de informaciones sobre estadística y política de Hispanoamérica se encuentran cubiertas de conjeturas. En este hemisferio, repartido sobre 11.000 km de longitud y 5.000 km de latitud, habitan unos 16 millones de personas, que luchan por defender sus derechos.

El filósofo venezolano Juan Antonio Calzadilla explica que en Jamaica el Libertador pudo «depurar su visión geopolítica, su memoria histórica, incluso, su gran proyecto de unión de la América española, de la América revolucionada».³ La famosa carta se convirtió en pretexto para escribir una de las piezas nucleares del discurso histórico americano y «uno de los textos pilares del pensamiento bolivariano». Sería monseñor Nicolás Eugenio Navarro, director de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, quien descubrió que la comunicación escrita en setiembre de 1815 estaba dirigida a Mr. Henry Cullen, un residente de Falmouth, Jamaica.⁴

Bolívar llevaba ya tres años luchando por la emancipación de América, con una intensa actividad militar. Llevó a cabo la famosa Campaña Admirable (1813) para intentar refundar la República en Venezuela, empresa que fracasó ante las huestes del temible asturiano José Tomás Boves. Luego de este fracaso, habiendo sufrido incomprensibles derrotas políticas y militares, se dirigió el Libertador a Nueva Granada y llegó a Cartagena de Indias. Viejos intrigantes granadinos hicieron lo posible para obstaculizar los propósitos del general, quien entonces decide renunciar a sus responsabilidades militares y viajar a Jamaica.

Además, los sucesos europeos crean una situación geopolítica que agrava la situación americana; es derrotado Napoleón Bonaparte en Waterloo, en tanto que Fernando VII ha recuperado el trono y

2 Cit. en el artículo periodístico «Con la Carta de Jamaica Bolívar desafió al mundo cuando todo parecía perdido», por Carlos Ortiz. En: *Correo del Orinoco* (Caracas), 6 de setiembre de 2014.

3 Cit. por Várvara Rangel Hill, «Juan Antonio Calzadilla habló de la Carta de Jamaica al Poder Comunal», en *Correo del Orinoco* (Caracas), 23 de mayo de 2015.

4 Cf. Navarro, Nicolás Eugenio. *El destinatario de la "Carta de Jamaica" (en torno a un luminoso hallazgo documental)*. Caracas: Impr. Nacional, 1954. 40 p. Citamos por la segunda edición, «enriquecida con nuevos incontrovertibles documentos», en la bibliografía (ver abajo).

quiere acabar con la insurgencia en las colonias. Las condiciones generales del proceso emancipador americano eran de muchas dificultades, y las del Libertador casi de penuria; sin embargo, el futuro Padre de la Patria logró reflexionar y hacer un bosquejo de la realidad americana, trazando un rumbo en el camino independentista.

Sintiéndose pues incomprendido de sus paisanos, el prócer caraqueño resuelve instalarse en la ciudad de Kingston, donde vivirá ocho meses (desde mayo de 1815), animado por la idea de viajar a Inglaterra y convencer a los ingleses de cooperar con el ideal de la independencia hispanoamericana. En Kingston transcurrió discretamente la vida de Bolívar, «exiliado y sin tropas», tiempo que dedicó a la meditación acerca del porvenir de nuestro continente ante la situación política global. En tierras jamaquinas escribe diferentes cartas y expone a importantes personalidades la gesta de los patriotas criollos y su derecho a la independencia.⁵

Ante un panorama evidentemente sombrío, el Libertador construye ese famoso documento que aún hoy día impacta por su profundidad y clarividencia. En la Carta de Jamaica, el joven Bolívar hace un análisis psicológico y sociológico de los americanos del Sur, fruto de una honda y extensa reflexión. Curiosamente, uno de los comentarios más certeros que se hayan formulado sobre el carácter y sentido de la proclama jamaquina, lo encontramos en un mensaje del rey español Juan Carlos I de Borbón, al recibir el Premio internacional «Simón Bolívar». Con ocasión de los 200 años del natalicio del Libertador (1783-1983), el monarca señaló:

La extraordinaria originalidad del pensamiento bolivariano, y en la que posiblemente radica el secreto de su fuerza movilizadora, es la conjugación del espíritu de libertad y de la idea nacional, incipiente todavía en Europa e inexpresiva en el continente americano. Un paso más, en el que se combinan su intuición y su realismo, a pesar de la apariencia

utópica del proyecto, lo lleva[rá] a la concepción de la patria grande.⁶

En la Carta de 1815 expone las causas que indujeron a la pérdida de la Segunda República en Venezuela y advierte la imperiosa necesidad de que los países europeos apoyen el movimiento independentista de la América hispana, revelando su convicción plena sobre la integración de nuestros pueblos. Este texto concentra lo que habría de ser el programa político y estratégico de la tarea libertadora de Bolívar, detallando algunos caracteres fundamentales que conformaban la vida de los territorios indios.

A lo largo de la misiva, de 17 hojas de extensión, don Simón sostiene sin ambages su postura sobre la unión de las tierras de América, de aquellas que al independizarse del coloniaje estarían llamadas a unirse «en una sola nación».⁷ En otras palabras, propugna la institucionalización de repúblicas convocadas en una sola alianza y hermandad. Por cierto, el Libertador se había instalado en un puesto del Imperio británico animado por la idea de convencer a este de su cooperación con el proyecto de nuestra independencia.

De cualquier forma, haciendo frente a la desdicha, el redactor apuesta por el buen suceso de las revoluciones hispanoamericanas, pues se han desatado ya los vínculos que unían a las colonias con la «madre patria» y se ha logrado gozar de libertad con las juntas municipales de los años precedentes. En su opinión, Europa debería haber preparado y coadyuvado al proyecto de la independencia americana, por ser este un medio legítimo y seguro para adquirir puestos de comercio ultramarinos. Pero ni los europeos ni los «hermanos del Norte» (los estadounidenses) han participado en la causa de nuestra emancipación, a pesar de su naturaleza justa y ventajosa.

5 Cf. Ameliach, José M., «El porqué de la Carta de Jamaica» (21 de agosto de 2015), en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a212649.html>.

6 Discurso del rey Juan Carlos I con ocasión de recibir el Premio «Simón Bolívar» de la UNESCO, Caracas, 24 de julio de 1983 (cit. en Pino Iturrieta [2003] 2006: 174).

7 Asienta el Libertador: «Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo una sola nación, con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo» (apud Varela 2015: 28).

La Carta fue traducida inmediatamente al inglés en Jamaica. La publicación impresa más antigua que conocemos del texto fue hecha en el periódico *The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette*, de Kingston, en julio de 1818.⁸ El 23 de julio de 1825 hubo una segunda impresión en *The Jamaica Journal and Kingston Chronicle* (Vol. III, no. 30).

En el Archivo Nacional de Colombia, Fondo de Secretaría de Guerra y Marina, volumen 323, se conserva el manuscrito de la versión inglesa de la Carta de Jamaica. Al pie consta un comentario fechado en Falmouth a 20 de setiembre de 1815, o sea, catorce después de la firma del documento. Según anota el erudito historiador y bibliógrafo Pedro Grases, la letra de esta versión manuscrita parece ser del general John Robertson (1767-1815), un militar anglocanadiense quien para esa fecha estaba en estrecho contacto con el Libertador. Las correcciones y adiciones interlineadas en el documento corresponden a varias manos, hechas presumiblemente en momentos distintos, unas de 1815 y otras posteriores. La más importante es la que aparece en un pasaje cuya redacción inglesa no traducía bien el significado del original, siendo la corrección autógrafa del propio Simón Bolívar, en idioma francés (cf. Grases 1989: 188).

UN LLAMADO A LA INTEGRACIÓN Y LA COOPERACIÓN

La Carta de Jamaica analiza, en una primera parte, cuáles habían sido hasta ese momento los sucesos históricos en todo el continente americano en la lucha por la libertad; trazando, en términos generales, un balance del esfuerzo realizado por los patriotas en los años de 1810 hasta 1815. En la parte central del documento se exponen las causas y razones que justifican la decisión de los «españoles americanos» por la independencia y se formula un

llamado a Europa para que coopere con la obra de liberación de estos pueblos. En la tercera y última parte, el autor profetiza y argumenta sobre el destino de México, Centroamérica, Nueva Granada, Venezuela, Buenos Aires, Chile y el Perú.

Mediante la carta, Bolívar plasma con claridad su sueño por una América unida y advierte el triunfo de la lucha y de las ideas que la acompañan: independencia, derechos del hombre, gobierno democrático, federalismo, equilibrio de los poderes, parlamento, constituciones, leyes a favor de la libertad. El Libertador culmina su escrito con una imprecación que repetirá hasta su muerte: la necesidad de la unión entre los países americanos. Sería grandiosa la idea de reunir a todas las colonias españolas de América bajo un gobierno confederado, pero esto no se presenta tan sencillo porque «climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América» (Varela 2015: 28).

Bolívar expresa el anhelo de instalar en Panamá un congreso de los países americanos, para tratar de asuntos de paz y guerra con las demás repúblicas, reinos e imperios del mundo. Por último, señala el convencimiento de que se necesita la unión de los americanos para lograr la expulsión de los españoles, sus tropas y sus partidarios. Esta unión no vendrá por obra de prodigios divinos, sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. De este modo se superará el ostracismo de América, que se halla «abandonada de todas las naciones, aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares...» (Varela 2015: 31).

Aunque la Carta de Jamaica fue escrita nominalmente a Henry Cullen, está claro que su objetivo fundamental era llamar la atención de la nación liberal más poderosa del siglo XIX, la Gran Bretaña, para que decidiera involucrarse en la independencia del Nuevo Mundo. A fin de hacerse fuertes, decía el Libertador, los colonos hispanoamericanos requerían los auspicios de gran potencia que ofreciera su protección. No obstante, cuando los británicos finalmente accedieron al llamado de Bolívar, éste prefirió la ayuda de Haití. Fueron los hermanos afroamericanos quienes apoyarían la revolu-

8 «General Bolívar's letter to a friend, on the subject of South American Independence» (translated from the Spanish). En: *The Jamaica Quarterly Journal and Literary Gazette*, Kingston, vol. 3, n° 1, julio de 1818, p. 162-174.

ción en el territorio de la audiencia de Caracas.

El historiador venezolano Elías Pino Iturrieta ha criticado las modernas lecturas que se han hecho de la Carta de Jamaica, en las «que se lee sin leer» el texto, para llegar a conclusiones que contradicen el propio manuscrito del Libertador, sin tener en cuenta que fue redactado con un afán eminentemente propagandístico.⁹ Dicho académico recomienda no ver el texto como si fuera palabra bíblica y evitar las apreciaciones hiperbólicas de Bolívar. Cuando el Libertador escribió ese notable manifiesto estaba pasando una mala racha y se fue a la capital de Jamaica a decir algunas cosas «maravillosas», adecuadas a su propósito político. El propio Bolívar dejó para la historia el testimonio de la frustración y el abatimiento que lo atribulaban. Sus palabras son elocuentes:

Ya no tengo un duro; ya he vendido la poca plata que traje. No me lisonjea otra esperanza que la que me inspira el favor de V. Sin él la desesperación me forzaré a terminar mis días de un modo violento, a fin de evitar la cruel humillación de implorar auxilios de hombres más insensibles que su oro mismo. Si V. no me concede la protección que necesito para conservar mi triste vida, estoy resuelto a no solicitar la beneficencia de nadie, pues es preferible la muerte a una existencia tan poco honrosa. La generosidad de V. debe ser gratuita, porque me es imposible ofrecer ninguna recompensa, después de haber perdido todo; pero mi gratitud será eterna (Liévano Aguirre [1960] 1989, II: 346).¹⁰

En realidad, se necesita vincular la llamada Carta de Jamaica con otra pieza que redacta Bolívar en el mismo lugar, entre setiembre y diciembre de 1815; esto es, mientras escribe el texto más conocido, o poco tiempo después. Se trata del artículo escrito por el Libertador con el seudónimo «El Americano»

sobre la situación étnica y social del continente, que dirige al editor de la *Royal Gazette of Jamaica*. No existen evidencias de que se publicara en su momento, pero nadie duda de la autoría, ni de la cronología.¹¹ Dado que trata muchos de los temas analizados en el documento principal y más famoso, se convierte en su ineludible complemento. Cuando se examinan los dos textos como parte de un argumento y de una actitud semejantes, se llega a una firme conclusión apenas tenida en cuenta hasta nuestros días: ambos son representativos de una parcialidad de la sociedad hispanoamericana. Sólo reflejan la voz de un blanco criollo; no miran la situación con ojos plenamente americanos, sino con ojos de la élite dominante (cf. Pino Iturrieta 1999: 34).

En el artículo remitido al editor de la Gaceta Real de Jamaica, se expone en el comentario de los temas étnicos y sociales. Allí no busca justificar las acciones insurgentes, sino disipar el temor de la opinión británica en torno a la violencia que se pudiera generar en las colonias españolas durante la continuación de la guerra. En su intento otorga una posición especial al rol de los blancos criollos y ofrece comentarios sobre los elementos autóctono, negro y mestizo. Tales comentarios resultan de gran utilidad para informarnos de la visión que podía tener la clase de los blancos criollos sobre sí misma: «... ésta posee cualidades intelectuales que le dan una igualdad relativa y una influencia que parecerá supuesta a cuantos no hayan podido juzgar, por sí mismos, del carácter moral y de las circunstancias físicas, cuyo compuesto produce una opinión lo más favorable a la unión y armonía entre todos los habitantes; no obstante la desproporción numérica entre un color y otro» (Archivo del Libertador, doc. 1304).

Los criollos, al ser privados de los derechos que les correspondían, quedaban en una especie de in-

9 Cit. por Várvara Rangel Hill, «Pino Iturrieta criticó las nuevas lecturas de la Carta de Jamaica», en *Correo del Orinoco* (Caracas), 11 de junio de 2015.

10 Carta en solicitud de ayuda económica fecha en Kingston, el 30 de octubre de 1815, y dirigida a Maxwell Hyslop (Archivo del Libertador, Caracas, doc. 1305).

11 Artículo dirigido al redactor o editor de *The Royal Gazette of Jamaica*, después del 28 de setiembre de 1815 (Archivo del Libertador, Caracas, doc. 1304). Asimismo, conviene referir al artículo de Bolívar fechado en Kingston el 28 de setiembre de 1815, dirigido al editor del mismo periódico, sobre la lucha por la independencia hispanoamericana (Ibíd., doc. 1303).

fancia permanente respecto a los negocios públicos, y eran marginados del régimen de disciplina social (o «tiranía activa»), que hubiera sido muy útil para llevar a cabo las revoluciones. Fue repentinamente, por virtud de la invasión napoleónica y sus consecuencias gubernativas, que los criollos vinieron a ejercitarse en cargos de la administración pública, sin haber sido previamente virreyes o gobernadores, prelados o diplomáticos.

En fin, Bolívar afirma que los criollos como él «no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles», o sea americanos por nacimiento y con los mismos derechos que los peninsulares (cf. Varela 2015: 17). La Carta de Jamaica establece una unidad indiscutible entre un «nuevo género humano y la aristocracia» a la que el prócer pertenecía; por lo tanto, no hablaba por todas las americanas y los americanos. De acuerdo con Pino Iturrieta (1999), el Libertador usó como «credencial» ser portavoz de esa suerte de clase media, ese nuevo género humano, para defender el proyecto emancipador y ofrecerle oportunidades a Inglaterra. El citado historiador califica el documento como «patriarcal», relacionado con los blancos criollos, como se confirma en la preeminencia que Bolívar le da a este grupo social en otras cartas que publica en medios jamaquinos.

BOLÍVAR, EL PERÚ Y LA «GRAN NACIÓN» AMERICANA

La Carta de Jamaica contiene un parecer especial y algo negativo acerca del Perú, territorio que se presenta complicado por encerrar tanto oro como esclavos, dos elementos corruptores de todo régimen justo y liberal. Señala el autor que la población de este virreinato asciende a un millón y medio de habitantes, y que es «sin duda el más sumiso y al que más sacrificios se le han arrancado para la causa del Rey» (Varela 2015: 11). Además, observa que la aristocracia limeña ha cooperado en la guerra a los insurrectos de Quito, Chile y Buenos Aires, lo cual demostraría la poca voluntad hacia la eman-

cipación que había en este territorio. Una visión algo negativa a la cual se ha opuesto la historiografía revisionista contemporánea; aunque señala con acierto el Libertador que esta porción de América ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza a las más de sus provincias.

Es evidente, añade, que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos la aristocracia. De este hecho vislumbra que el Perú independiente será tan infeliz que devorará sus propios elementos en una serie de revoluciones internas: clara previsión de lo que conocemos como la época del caudillaje militar. Acierta al fin Bolívar cuando señala que en el Perú una monarquía no será fácil de consolidar y una república resultará imposible. Punto sobre el cual recientemente ha tratado, con lucidez, el macizo tratado *La República inconclusa* (2015, cap. VI) del jushistoriador Raúl Chanamé Orbe, planteándose por qué la república no ha sido viable a lo largo de 200 años de vida independiente en nuestro país.¹²

En tanto que los hispanoamericanos no adquieran los talentos y virtudes políticas propias de los estadounidenses, advierte el Libertador, los sistemas populares representativos podrán ocasionar la ruina de estas naciones. Porque aspira a un gobierno perfecto para su patria, y porque desea ver a América como la más grande nación del mundo, Bolívar no está convencido de que el sistema republicano sea por el momento el más adecuado. Tampoco está convencido de la bondad del sistema monárquico para el Nuevo Mundo, aunque piensa que «los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura preferirán las repúblicas a los reinos» (Varela 2015: 25). En fin, llama a buscar un régimen intermedio para evitar la caída en anarquías demagógicas o tiranías monocráticas.

En su manifiesto de respuesta al anónimo «caballero inglés», el Libertador demuestra un alto nivel de visión política, exponiendo sus ideas en forma ordenada y basando sus consideraciones históricas y sociológicas en una visión futura de

12 Véase la reseña de esta obra escrita por mí en: *Historia Constitucional* (revista electrónica), ISSN 1576-4729, nº 16, 2015, p. 455-458.

las colonias hispanas de América. El ya citado académico Pedro Grases señala la importancia de este documento al expresar: «Dado el horizonte que abarca la Carta de Jamaica hay que atribuirle una intención de más alcance que la que tendría si fuese simplemente una contestación a una epístola privada. La naturaleza misma de los temas; el modo de enfocarlos; y la altura de los comentarios no casan ciertamente con el carácter de una carta particular. Sin duda alguna, el Libertador elabora en esta forma un documento que alcanza los caracteres de proclama, manifiesto o memoria ante el mundo» (Grases 1989: 187).

El nombre de la persona que a quien se envió la carta permaneció casi siglo y medio sin identificación. En las primeras ediciones en castellano se le llamó al destinatario «Un caballero de esta isla», y en inglés se denominó «A friend». Hoy se sabe que el interlocutor era Mr. Henry Cullen, súbdito británico dedicado al comercio y establecido en Falmouth, cerca de Montego Bay. El historiador Manuel Carrero, del Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, señala que el documento que se conoce como Carta de Jamaica fue motivo de especulaciones durante muchos años respecto a su destinatario. Hubo que esperar hasta 1954 para que el dato fuese aclarado por monseñor Nicolás Eugenio Navarro, quien «después de acuciosas investigaciones pudo concluir que fue Henry Cullen a quien Bolívar le dirigió la misiva».¹³ La pesquisa siguió un itinerario de documentos, cartas, publicaciones y circunstancias, confrontación y verificación de datos y papeles, hasta concluir sin asomo de duda que Cullen era aquel personaje.

La primera publicación conocida de la Carta en castellano apareció impresa en 1833, en el volumen XXI, Apéndice, de la *Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador* compilada por Francisco Javier Yanes y Cristóbal Mendoza.

Se ha afirmado erróneamente —y más de una vez— que ese texto en castellano fue elaborado por Daniel Florencio O’Leary; pero tal suposición es un error (cf. Grases 1989: 189).

No se había podido localizar el texto original en castellano, ni se conocía copia alguna salvo la ya referida, hasta que recientemente se informó del hallazgo del manuscrito auténtico, en el Archivo Histórico del Banco Central del Ecuador. Fue en el marco de una reunión de UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas), realizada en Quito en diciembre de 2014, que se hizo el anuncio público de tan importante descubrimiento. La nota de presentación del impreso, sin firma de autor, señala que el original fue localizado en el Fondo Jacinto Jijón y Caamaño, del citado Archivo, gracias a la intervención del historiador ecuatoriano Amílcar Varela Jara. La moderna versión, editada por la Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica, incluye un enigmático párrafo que faltaba en la divulgada transcripción española desde 1833, con lo cual se completan todas las lagunas que podían existir en torno a este precioso texto componente del legado intelectual de Bolívar (cf. Varela 2015: 5).¹⁴

El profesor Varela ha comentado que descubrió el documento hace varios años y que, a pesar de sus peticiones, no tuvo respuesta por parte de ninguna institución para que se avalara el hallazgo. Sin embargo, el centro de grafología de la Universidad Central de Quito determinó que el documento fue escrito por el secretario de Bolívar en Jamaica, general Pedro Briceño Méndez (1792-1835), al compulsar este manuscrito con otros textos de la

13 Cit. en Pérez González, Maigualida, «Doscientos años de la Carta de Jamaica (1815-2015)», MS. Agradezco a esta colega, miembro de la Unión Hispano-Mundial de Escritores, residente en Arequipa, por haber compartido conmigo dicho texto.

14 Al hilo de su postura crítica frente a los usos de la historia oficial, y especialmente a las referencias al mayor protagonista de la Independencia venezolana, Elías Pino Iturrieta —ex director de la Academia Nacional de la Historia de ese país— señala los muchos Bolívar que se manifiestan en el curso de su trayectoria política, hasta llegar a su consagración personal: «Ya no es sucesivamente el crítico de Cartagena, ni el terrible brigadier de la Guerra a Muerte, ni el aristócrata de la Carta de Jamaica, ni el republicano de Angostura, ni el partidario de la presidencia vitalicia [...] Es un bloque de mármol sobre cuya cúspide se produce el ritual de la coronación canónica» (Pino Iturrieta [2003] 2006: 246-247).

época. Fue gracias a la solicitud de la asambleísta ecuatoriana María Augusta Calles que se designó una comisión especial en Venezuela para llevar a cabo las pericias del manuscrito, corroborando que sí era la letra, la grafía y la grafología de Briceño Méndez. Lamentablemente se ha extraviado la última página del manuscrito, donde estaría la firma del Libertador.

En el mundo globalizado de hoy la convicción de la Carta bicentenaria de ver a América Latina unida como una gran nación es una importante bandera que se mantiene todavía en pie, sustentada en independientes y soberanos intereses, tendientes al establecimiento de un mundo multicéntrico y pluripolar. Como bien se ha dicho, este documento representa uno de los hitos fundamentales del discurso histórico americano, en el cual Simón Bolívar expone su visión de estadista con argumentos que ya entonces se anticipan con precisión a lo que estamos viviendo en los tiempos actuales.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- CHANAMÉ ORBE, Raúl ([2012] 2015). *La República inconclusa*. 3ª ed. Lima: Derrama Magisterial. 554 pp.
- CUEVAS CANCINO, Francisco (1973). «Una nueva versión española de la Carta de Jamaica». En: *Historia Mexicana*, Vol. 23, nº 1 (jul./set.): 145-175. México, D.F.
- GÓMEZ GARCÍA, Juan Guillermo (2015). *La Carta de Jamaica, 200 años después (vigencia y memoria de Bolívar)*. Bogotá: Ediciones B. 259 pp.
- GRASES, Pedro (1989). *Escritos selectos*. Selección y prólogo por Rafael di Prisco; cronología y bibliografía por Horacio Jorge Becco. Caracas: Biblioteca Ayacucho. lxi, 510 pp. (Biblioteca Ayacucho; 144).
- GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio (2010). «Simón Bolívar y la Carta de Jamaica». En: *Araucaria: revista iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, Vol. 12, nº 24: 251-270. Sevilla.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio ([1960] 1989). *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*. 13ª ed. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1989. 2 vols. (970 pp.)
- NAVARRO, Nicolás Eugenio ([1954] 1956). *El destinatario de la "Carta de Jamaica" (en torno a un luminoso hallazgo documental)*. 2ª ed. Caracas: Impr. Nacional. 83 pp.
- PINO ITURRIETA, Elías (1999). *Nueva lectura de la Carta de Jamaica*. Caracas: Monte Ávila, 1999. vii, 147 pp. (Monte Ávila breve; 10).
- PINO ITURRIETA, Elías ([2003] 2006). *El divino Bolívar*. 3ª ed. Caracas: Alfadil Ediciones. 269 pp.
- RAMOS PÉREZ, Demetrio (1990). *Bolívar y su experiencia antillana: una etapa decisiva para su línea política*. Caracas: Academia Nacional de la Historia. 224 pp. (El Libro menor; 164).
- VARELA, Amílcar, ed. (2015). *Simón Bolívar: Carta de Jamaica, 1815-2015*. Caracas: Comisión Presidencial para la Conmemoración del Bicentenario de la Carta de Jamaica. 31 pp. (Col. Unidad Nuestraamericana).